



COMO HUBIERA SIDO EL SATIRA DEL 25 DE MAYO DE 1810

Patria sí, Colonia no

Cisneros

El que puso maravedíes, recibirá maravedíes

Córdoba

Confirman que Sobremonte se llama Rafael y no Domingo Felipe

División

De un lado, Saavedra, Moreno, Matheu, Alberti y Belgrano; del otro, Castelli, Paso, Larrea y Azcuénaga. En el medio, Rivadavia

French y Beruti:

"Si nos va bien con las cintitas, agregaremos escarapelas y banderas"

Plan del nuevo gobierno

"Esperamos completar nuestro plantel con los argentinos que están en Europa, como San Martín y Alvear"

Seguridad

Aumentarían la cantidad de serenos en la noche porteña

WOLF
TOUR

>>> POR RUDY

¿Cómo le va, lector? Acá estamos, festejando la libertad, que el virrey se va, se va, y nunca volverá (ni será millones), que criollos, indios, negros, mulatos, mestizos y zambos podemos disfrutar en libertad (bueno, los negros todavía no, pero pronto, pronto) de nuestra patria, que es cierto que gobernamos en nombre de Fernando Séptimo, que no gobierna ni en España, ya que Napoleón Bonaparte lo hizo renunciar sin necesidad de saqueos ni corralitos, eso sí, y que está todo por hacerse: el himno, la bandera, la escarapela, las costumbres, las tradiciones, las rutinas, los saludos, los insultos, las antinomias, las amistades, las rivalidades, los mitos. Los medios de comunicación, las mentiras más creíbles y las verdades más increíbles, necesarias para constituir una nueva patria (y hablando de constituir, una constitución no nos vendría nada mal, al menos para saber qué transgredir, no?). Por eso, porque esto recién empieza, no puedo menos que despedirme de usted hasta la semana que viene, con una frase que acabo de acuñar, y que creo que puede llegar a ser histórica: "al gran pueblo argentino, ¡salud!". Desde mayo de 1810, para usted, lector. Nos vemos la semana que viene, dentro de 200 años.



¡¡¡Oferta del 25!!!!
A los clientes que se lleven una cintita celeste, le regalamos una blanca F&B, las cintitas de la patria



Promo Vieytes
Llame y diga "Viva la Patria"
Y ¡¡¡lévese 3 jabones al precio de uno!!!



Saavedra y Moreno:
¡Colegas, camaradas, compatriotas, o qué? Léalo en revista Diecinueve



Lavarrap
las mejores de todo el río
Con servicio valet a domicilio

¡Libérese ya!
Dr. López, abogado, le gestiona documentos de ancestros blancos



REMATE
de camisas Vintage, estilo inglés
Moda otoño-invierno de 1806-07

NO
al aumento de las harinas
Federación virreinal de fabricantes de mazamorra



Aceite Don Williams
Para empanadas, pastelillos e ingleses



Historia de nuestra historia

>>> POR RUDY

En una época, en estas tierras no había vacas, ni caballos, ni criollos, ni españoles, y mucho menos portugueses, suecos o bengaleses. Lo único que había era aborígenes, que tenían que estar ahí porque su nombre así lo indica (ab = desde; orígenes = orígenes). Ellos no sabían latín, pero igual cumplían con su misión histórica, la cual, desde el punto de vista occidental, era estar ahí para que cuando llegaran los españoles hubiera alguien a quien conquistar. Los españoles tardaron un montón en llegar. Primero, estaban muy atareados recuperando sus tierras, ocupadas por los árabes. Cuando terminaron de echar a los árabes, los españoles echaron también a los judíos, que no tenían nada que ver, pero... Después se dieron cuenta de que no tenían nadie más a quien echar, y salieron a buscar otros pueblos que expulsar, ya no de España sino de otros sitios del planeta. Así fue como en 1492 echaron también a todos los presos. Los pusieron en tres carabelas y les dijeron: "¡Se van para el Oeste, y cuando llegan a las Indias, nos mandan una postal!". O sea que el nuevo continente no fue fundado por un grupo de intelectuales esclarecidos en busca de un mundo mejor, ni por empresarios pujantes que intentaban ampliar sus horizontes comerciales, ni por jueces con un estricto código moral, sino por un almirante que equivocó el rumbo y se llevó por delante estas tierras, y un montón de presos liberados por los reyes para que descubriesen que la Tierra era redonda o se cayeran del planeta en el intento. Quizás aquí esté la explicación de algunas cosas que ocurrieron después.

Los españoles llegaron y encontraron un montón de gente (gente que ya estaba acostumbrada a echarse entre sí: en este sentido, los conquistadores no trajeron nada nuevo), pero para poder echarlos, primero España tenía que declarar que estas nuevas tierras también eran de su propiedad. Y así lo hizo España. Pero también lo hicieron Portugal e Inglaterra. Y pasaron tres siglos echándose entre sí de América. Los españoles importaron además su religión, a pesar de que los aborígenes tenían ya la propia y no estaban muy disformes con ella, pues sus dioses, más allá de exigirles algún sacrificio de vez en cuando, por lo menos les daban luz gratis. Al llegar los españoles, los aborígenes fueron convertidos... en esclavos. En 1776 el rey llamó "Virreinato" al desorden reinante. Había varios problemas: el contrabando, las diferentes culturas que no se ponían de acuerdo ni siquiera en qué eran diferentes (y algunas directamente negaban la existencia de otras), las persecuciones religiosas (así como los españoles tenían el monopolio comercial, la Iglesia Católica tenía el monopolio religioso. La Inquisición se encargaba de perseguir las herejías, a los herejes, a los que se desviaban de la fe, en fin, a mucha gente. Y si a uno lo perseguía la Inquisición, había que "correr o reventar"). El Virreinato era muy amplio y abarcaba territorios que luego se fueron perdiendo a manos de Chile, Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Estados Unidos, y varias empresas multinacionales. El virrey era la principal autoridad, y respondía directamente al rey de España. El virrey no podía otorgarse a sí mismo títulos de nobleza ni propiedades, tampoco podía volar, ni respirar bajo el agua, ni hacer jueguito con una pelota durante veinte minutos. Pero así y todo, era bastante poderoso, considerando la época. Nuevas ideas habían aparecido con fuerza en el mundo occidental. Se trataba básicamente de ideas liberales; por ejemplo: todos los hombres son iguales ante la ley, independientemente de su origen, su dinero o el tamaño de su pene.

En 1806, y luego en 1807, Inglaterra invadió el Virreinato, corroborando el viejo refrán: "El hombre es el único animal que comete dos veces el mismo error". Los ingleses prometieron libertad de culto y de comercio, pero entre los principales beneficiarios de la libertad de culto, o sea los indios y los negros, muy pocos hablaban inglés. En cuanto a la libertad de comercio, muy

atractiva en sí misma, era sospechosa, como cualquier otra libertad ofrecida "de prepo" por invasores. Parecía una de esas "ofertas que uno no puede rechazar" que hacen los mafiosos. El virrey Sobremonte enseguida se puso al mando de los más valiosos elementos del Virreinato: las joyas, monedas y lingotes, y partió rumbo a Córdoba, donde la situación era mucho más beneficiosa, sobre todo para un hombre que llegaba cargado de joyas, monedas y lingotes. Los nativos y los españoles llegaron a la conclusión de que la única alternativa era combatir. Y no entre sí, sino contra los ingleses. Y recuperaron las tierras, aunque perdieron un poco de aceite en el intento. Pero la gente estaba harta de los virreyes, que decían tener mucho poder, pero no eran capaces de rechazar a los ingleses, de mantener firme la autoridad de España, o al menos de hacer jueguito veinte minutos con una pelota. Además, el rey a quien decían representar, Fernando VII, no reinaba ni en España, ya que Napoleón, en un acto de nepotismo, había nombrado rey de España a su propio hermano José Bonaparte.

El 25 de Mayo de 1810 se reunió en el Cabildo una multitud que los partidarios del virrey calculan en no más de doscientas personas, mientras que los patriotas dieron una cifra superior a cien mil personas enfurecidas. El virrey Cisneros pidió tranquilidad al pueblo, que para nervioso ya estaba él. Echando al virrey y al gobierno español, los criollos no hacían otra cosa que revalidarse como dignos herederos de España. "Ya que ustedes no pueden expulsar a los franceses de España, nosotros los expulsamos a ustedes de acá". El pueblo salió a las calles y rodeó el Cabildo gritando "queremos saber de qué se trata"; otros hacían footing por la plaza gritando "queremos saber de qué se trata". Asumió el gobierno la Primera Junta. Presidida por Saavedra, tenía dos secretarios y seis vocales. Los españoles aprovecharon la oportunidad para burlarse de los criollos: "¡Qué brutos sois! ¡Ni siquiera sabéis que las vocales son cinco!". Mariano Moreno fundó *La Gaceta de Buenos Aires*. *La Gaceta*, como le decían cariñosamente sus lectores, publicaba los decretos de la Junta, los bandos del Cabildo y los informes de los jefes del ejército. Sin duda, habría sido más exitosa si hubiera publicado las boticas de turno, recetas de mazamorra y el resultado de las riñas de gallos y corridas de toros. La Junta decidió enviar a Belgrano a una expedición al Paraguay, para liberar el territorio y traer naranjas. Belgrano estuvo de acuerdo, con una condición: no ir solo. Se fundó entonces el ejército, para tener soldados que enviar a las expediciones militares. La Junta también envió a Castelli rumbo al Alto Perú, con la misma finalidad que a Belgrano, aunque en el Alto Perú no hay naranjas y más que unas artesanías no iba a poder traer. La Junta les prohibió a los españoles ejercer cargos civiles, militares o eclesiásticos, lo cual provocó las más airadas protestas de los realistas: "Si no podemos tener nuestros propios generales, ¿cómo vamos a combatir contra vosotros? ¡Pardiez!". Otra de las medidas que tomó la Junta fue la expulsión de los "oidores": "Es que nuestras sesiones son secretas, y no tiene ningún sentido que estén oyendo y contando todo por ahí".

En otras regiones de América latina, como Chile, Colombia y Venezuela, también estallaron revoluciones. En México, al famoso grito del Padre Hidalgo "¡Que viva México!". Al enterarse de los movimientos en su contra, los realistas reaccionan con un grito menos famoso pero no menos desgarrador: "¡Coñññ!". Y éste es solamente el comienzo..., como decía Aldo Cammarotta en el legendario *Telecómicos*: "No se vayan, que ahora viene lo mejor".

